

piccola

15

Michaël Ferrier

Tokio

Pinceladas del alba



Gallo Nero

www.gallonero.es

Traducción de
MERCEDES FERNÁNDEZ CUESTA

¿Todas esas voces de hombres que en la
distancia se interpelan qué dicen?

Tôrin

Salida

Amanece muy pronto, las cinco y media. Por la ventana veo llegar poco a poco la lenta eclosión de los colores. Primero un azul muy oscuro, azul noche le llaman, luego un azul un poco más pálido, más puro, hasta la primera grieta blanca, más clara, más amarilla, al fondo a mi izquierda. El primer cuervo lanza su grito a las seis y veinte.

Es de día, por fin. Un día que se instala tranquilamente, sin pedir permiso a nadie, como si estuviera en su casa.

La ventana está abierta y es ese instante en que la noche toca al día como sobre una cabeza de alfiler. De pronto, el tiempo ya no tiene importancia y se disuelve en una hermosa luz blanca. Es el Despertar, hemos llegado al fin de los Tiempos. El mundo se abre en una polvareda de detalles, viento fresco, camelias en los jardines abajo, pluma sobre el escritorio. En el silencio de Kichi-jôji, dos ciclistas pasan a toda velocidad por la calleja de enfrente. Las ruedas se deslizan sobre la larga cinta de asfalto y de las dos siluetas que desaparecen se escapan algunas palabras. Luego, es

una risa de mujer. Y ahora, el primer rayo de sol se posa sobre el canto de la mesa: hay, pues, un momento en que todo coincide, ritmo, respiración, pulso... Blanco sobre blanco, la luz de la mañana sobre el borde de la página.

*

«Tratándose de ciudades y pueblos que he visto con ocasión de mi viaje, me gustaría no caer en la actitud del especialista que diserta doctamente sobre topografía, geología, astronomía, economía, historia, educación, higiene, etc. Incluso cuando abordo estos temas, no es más que el resultado de una búsqueda hecha apresuradamente: un mero barniz, de lo que no tengo motivos para jactarme. Quien quiera saber más al respecto haría mejor preguntando a los investigadores de campo que han estudiado la región. Porque mi especialidad es otra: es lo que, a falta de un término más adecuado, llamamos comúnmente el amor. El encuentro entre corazones, he ahí el objeto de mi búsqueda: y este viaje me ha permitido, en esencia, profundizar en mis investigaciones» (Osamu Dazai, *Pays natal*).

*

En el avión, camino de Tokio. Estoy volando a diez mil metros de altitud, junto a la ventanilla. La idea de que abajo hay hombres viviendo siempre me emociona enormemente.

También me gusta mirar el inmenso ejército de nubes, sus múltiples formas, su composición (es raro tener nubes *debajo* de uno). Observar la variedad continuamente renovada de sus contornos, espumas, estelas, aborregamientos, bordes. Los menores accidentes climáticos, fenómenos, tornados. Sin embargo, hoy el tiempo es claro, el cielo de un azul tan transparente que si miras hacia abajo ya no sabes si es el cielo o el mar.